

puesto que el fin de la generacion es la forma del ser engendrado. Dios es el agente primero de todas las cosas. Luego no puede ser su causa final.

3.º Todos los seres apetecen su fin; mas no todos apetecen á Dios, pues ni todos le conocen. Luego Dios no es el fin de todos los seres.

4.º La causa final es la primera de las causas. Luego, si Dios es causa eficiente y causa final, síguese que hay en él un ántes y un despues: lo que es imposible.

Por el contrario, se dice en el libro de los Proverbios (16, 4): *Todas las cosas las ha hecho el Señor por sí mismo (propter semetipsum).*

**Conclusion.** *Siendo Dios el primer agente, es tambien necesariamente el fin primero de todas las cosas.*

Responderémos, que todo agente obra por un fin: de otra manera su accion no produciría más bien una cosa que otra, sino fortuitamente. Ahora bien: el fin del agente es el mismo que el del paciente, en cuanto tales, pero de diverso modo; puesto que una y misma cosa se propone imprimir el agente é intenta el paciente recibir. Hay seres empero, que son á la vez agentes y pacientes; y estos son agentes imperfectos, los cuales obrando intentan adquirir algo. Pero del agente primero, que es puramente activo, no es propio obrar con intento de adquirir algun fin; ni tiene otra intencion que la de comunicar su perfeccion, que es su bondad: y cada criatura por su parte aspira á obtener su perfeccion, que es la seme-

(1) Léanse las hermosas páginas de la Conferencia 3.ª (1848) del P. Lacordaire y las no menos interesantes del Padre Monsabré (Conferencia 6.ª de 1874), y se convencerá el lector de la perfecta identidad en el fondo de ambas produc-

janza de la perfeccion y de la bondad de Dios. Así pues *la bondad divina es el fin de todas las cosas* (1).

Al argumento 1.º dirémos, que obrar por indigencia no conviene sino al agente imperfecto, al que es connatural hacer y padecer. Esto no compete á Dios: por cuya razon solo Él mismo es soberanamente liberal, como quien no obra por su propia utilidad, sino únicamente por su bondad.

Al 2.º que la forma del ser engendrado no es el fin de la generacion, sino en tanto que ella es la semejanza de la forma del que engendra, el cual se propone comunicar su forma. De otra manera la forma del engendrado sería más noble que la del que engendra, puesto que el fin es más noble que los medios á él conducentes.

Al 3.º que todos los seres apetecen á Dios como su fin, en el hecho de aspirar á un bien cualquiera, ya sea por el apetito inteligible, ya por el sensitivo (2), ó bien por el natural desprovisto de conocimiento; porque nada tiene razon de bueno y apetecible, sino en cuanto participa de la semejanza de Dios.

Al 4.º que, siendo Dios la causa eficiente, ejemplar, y final de todas las cosas, y habiendo sido creada por Él la primera materia; síguese que es único en realidad el primer principio de todas las cosas. Mas nada impide que en Él distingamos racionalmente muchas cosas, de las que unas son en el orden de nuestros conocimientos anteriores á las otras.

ciones, como inspiradas que están ambas conferencias en la doctrina de este artículo.

(2) En la edicion de Nápoles de 1772 se omite la palabra *sensibili*, indudablemente por distraccion.

## CUESTION XLV.

### Del modo de emanar las cosas del primer principio.

Debemos examinar ahora cómo las cosas emanan del primer principio, es decir, la creacion; disertando á este propósito sobre ocho puntos: 1.º Qué es la creacion?—2.º Puede Dios crear algo?—3.º La creacion es algun ente en la naturaleza de los seres?—4.º A qué seres compete ser creados?—5.º Es propio de solo Dios crear?—6.º Crear es comun á toda la Trinidad, ó es peculiar de alguna persona?—7.º Hay en las criaturas algun vestigio de la Trinidad?—8.º Interviene la operacion de crear en las obras de la naturaleza y de la voluntad?

#### ARTÍCULO I. — Crear es hacer algo de la nada? (1)

1.º Parece que crear no es hacer algo de la nada: porque San Agustin dice contra un enemigo de la Ley y de los Profetas (l. 1, c. 23): «Hacer es producir lo que absolutamente no existia; pero crear es constituir en orden algo, sacándolo de lo que ya era».

2.º La nobleza de la accion y del movimiento se toma de los términos: así es más noble la accion, que procede del bien al bien y del ente al ente, que la que de la nada procede á algo. Pero la creacion parece ser la más noble de las acciones, y

(1) El P. Capponi se limita á indicar la doctrina de Algazel y de Averroés, como opuesta á la del dogma católico de la creacion, sin duda porque en la Edad Media llamaban más la atencion de las escuelas los filósofos árabes: pero bien puede decirse de todos los atéos lo que en las siguientes líneas escribe el P. Ceferino respecto de los panteístas: «La nocion filosófica y cristiana de la creacion es de la mayor importancia, para discernir y refutar á la vez los sistemas panteístas, los cuales convienen todos en negar, ó al menos desfigurar, la idéa racional y filosófica de la creacion. Por eso se observa que hasta aquellos panteístas, que rechazan este dictado y que se esfuerzan por no aparecer hostiles al cristianismo, desfiguran y destruyen el concepto filosófico-cristiano de la creacion, arrastrados por las exigencias lógicas de su teoria panteísta». (*Filosofía elemental*, t. 2, p. 170).

(2) En confirmacion de la inteligencia del verbo latino *creavit*, que usa la Vulgata, y que el A. Doctor dice debe ser *aliquid ex nihilo facere*, los teólogos han dado varias explicaciones luminosas, que creemos pueden tenerse presentes para el esclarecimiento de la cuestion actual. Y en primer lugar ¿qué se entiende por *nada* (*nihil*)? Unos responden que por esta palabra se da á conocer *todo aquello, que tiene un estado de mera posibilidad interna ó lógica*, es decir, de no existencia, en cuanto se opone al estado de existencia y actuali-

la primera entre todas. Luego no pasa de la nada á algo, sino más bien del ente al ente.

3.º La proposicion *de (ex)* implica la actitud de alguna causa, y sobre todo de causa material, como cuando decimos que una estatua se hace de bronce. La nada no puede ser materia de ente, ni causa de él de modo alguno. Luego crear no es hacer algo de la nada.

Por el contrario, sobre estas palabras del Génesis (1, 1): *En el principio creó Dios el cielo y la tierra*, dice la glosa (ord. Beda) que «crear es hacer alguna cosa de la nada» (2).

**Conclusion.** *Crear, que es producir el*

dad, y se considera como punto ó término, de donde sale ó comienza á ser la actualidad: de aquí lo que llaman *nihil sui* y *nihil subjecti*. Otros distinguen entre la *nada positiva* y *negativa*, haciendo consistir aquella en todo lo que no existe en acto, sino solo en potencia; y esta, en lo que no existe ni en acto ni en potencia, al menos próxima. No faltan ademas algunos, que, admitiendo la *nada negativa* en su significacion de pura negacion de toda entidad, la diferencian de la *privativa*, que supone un algo existente, como es el *principio material* informe, si bien absolutamente inepto para producir cosa alguna. En el sentido de estos últimos, Dios primero produjo de la *nada negativa*, es decir, del *no ser (ex non ente)* la materia informe; á esto llaman *prima creatio*: despues y del mismo Dios sacó de dicha materia informe todas las cosas criadas; y hé aquí lo que nombran *secunda creatio*. De todas estas definiciones se viene pues á deducir, como se ve, que los teólogos, si bien no se hallan conformes en ciertos detalles, coinciden sin embargo en lo esencial, que es el entender por *nada* el estado de mera posibilidad ó de no existencia de las cosas.

Despues preguntan: ¿y la palabra *creavit* tiene tal significacion en el versículo primero del primer capítulo del Génesis, de forma que deba entenderse que Dios en el principio del tiempo y juntamente con el tiempo sacó de esta *nada* el universo? Y aquí ya no hay diferencia de ninguna especie

ser en su totalidad, es hacer alguna cosa de la nada.

Responderemos que, como ya queda dicho (C. 44, a. 2), conviene considerar no solamente la emanación de algún ente particular de un agente particular, sino también la emanación de todo ente de la causa universal, que es Dios: y esta última emanación es la que designamos con el nombre de creación. Ahora bien: lo que procede por emanación particular, no puede suponerse anterior á la emanación. Así, cuando un hombre es engendrado, no era antes hombre; sino que de no hombre es hecho hombre, como lo blanco de lo no blanco. De aquí es que, si se considera la emanación de la universalidad de los entes de su primer principio, es imposible presuponer ente alguno á esta emanación; puesto que *ser nada* es lo mismo que *no ser ente*. Luego, así como la generación del hombre se hace del no ente, que es el no hombre; de igual modo la creación, que es la emanación de todo el ser universal, se hace del no ente, que es la nada.

Al argumento 1.º diremos, que San Agustín toma aquí la palabra *creación* equívocamente, en el sentido usual de reformar con ventaja lo que se dice creado, como se dice que uno es creado obispo (1); y no es así como entendemos aquí la creación, sino según queda espuesto.

Al 2.º que las mutaciones toman su especie y su dignidad, no del término punto de partida (*à quo*), sino del final (*ad quem*). Por consiguiente una mutación es tanto más perfecta y principal, cuanto lo es el término, al cual se dirige (*ad quem*); aún cuando el otro término (*à quo*) su opuesto sea más imperfecto: así como la generación en absoluto es más noble y principal que la alteración, por

entré los católicos, viniendo todos á confesar como dogma de fe con el Concilio Lateranense 4.º (cap. *Firmiter*) que: «Uno es el Creador de todas las cosas... el cual desde el principio del tiempo fundó (*condidit*) de la nada ambas criaturas, la espiritual y la corporal, es decir, la angélica y la mundana». Lo cual prueban por la propiedad de la voz hebrea (*bara*), testimonio de los más célebres Rabinos, sentido tradicional de los judíos, autoridad de SS. Padres, etc. contra los seguidores de los inicuos é irreligiosos sistemas, antiguos y modernos, del hylozoísmo, autoteísmo, panteísmo, memigneísmo, emanatismo, infinitoteísmo y otras teorías, opuestas más ó ménos descaradamente al poder de Dios, que hace surgir de la nada todos los seres del mundo visible é invisible.

M. C. G.

(1) «La palabra creación (dice Billuart, refiriéndose al

cuanto la forma sustancial es más noble que la forma accidental; aunque la privación de la forma sustancial, que es el punto de partida de la generación, es más imperfecta que lo contrario, que es el punto de partida de la alteración. Así mismo la creación es más perfecta y principal que la generación y la alteración, porque tiene por objeto final la sustancia íntegra de la cosa: y lo que se concibe como el término *à quo*, es el no ente en absoluto.

Al 3.º que, cuando se dice que algo es hecho de la nada (*ex nihilo*), esta preposición (*de*) no designa causa material, sino solamente orden (2); como, cuando se dice que de la mañana se hace el medio día, lo que significa que después de la mañana llega el medio día. Pero debe entenderse que esta preposición (*de*) puede incluir la negación comprendida en la palabra nada, ó hallarse comprendida en ella. Si se entiende del primer modo; el orden permanece afirmado, denotándose por él la relación de lo que es con el no ser anterior: mas, si la negación comprende la preposición; el orden entonces se niega, y en tal caso «ser hecho de la nada (*fit ex nihilo*), significa «no ser hecho de algo»; como si se dijese, «ese de nada habla», porque no habla de alguno». En uno y otro sentido es verdad que de nada se hace algo; pero en el primero la preposición (*de*) implica orden según lo dicho, y en el segundo actitud de la causa material, que se niega.

#### ARTÍCULO II. — Puede Dios crear algo (3)

1.º Parece que Dios no puede crear cosa alguna: porque, según Aristóteles

pasaje, que anotamos) tiene tres sentidos: 1.º lato, entendiéndose como equivalente á producción, y en este sentido se dice en las Sagradas Escrituras (*Eclii. 2*) que la sabiduría ha sido creada; 2.º equívoco, que es del que habla el texto; y 3.º estricto, ó sea, la producción *ex nihilo*» (*De opera sex dierum*, diss. 1. a. 3). San Agustín sin embargo no cita el ejemplo del obispo, sino de los magistrados, según advierte el P. Nicolai y puede comprobarse en las obras del Santo.

(2) «La partícula latina *ex* y la castellana *de* no significan que la nada sea la materia del efecto creado, sino que significan el orden de los términos, que concebimos en la creación, concibiendo el no ser del efecto A como anterior en orden de naturaleza al ser del mismo». P. Cef. *ib.* p. 168.

(3) «Suponiendo la nada absoluta, es cierto que lo que no

(Phys. I, 1, test. 34), los filósofos antiguos tenían como un principio de sentido común que «de nada nada se hace» (*ex nihilo nihil fieri*). Pero el poder de Dios no se estiende á lo que es contrario á los primeros principios; por ejemplo, no puede hacer que el todo no sea mayor que una parte de él, ó que la afirmación y la negación sean verdaderas á la vez. Luego Dios no puede crear ó hacer algo de nada (1).

2.º Si crear es hacer algo de la nada, ser creado es ser hecho algo: pero ser hecho es ser mudado. Luego la creación es una mutación. Toda mutación supone algún sujeto, como se ve por la definición del movimiento, que es el acto de lo que existe en potencia (2). Luego es imposible que algo sea hecho por Dios de la nada.

» es, no puede pasar á ser; en tal caso ¿de dónde saldría el ser, no habiendo más que el no ser, es decir, su contradictorio? Pero, al afirmar que algo sale de la nada, no suponemos la nada absoluta; por el contrario empezamos por decir que hay una realidad infinita, Dios. La nada solo la referimos á los seres finitos, y decimos: estos seres pasaron á ser por la acción todopoderosa del Criador. ¿Qué hay aquí de contrario á la sana razón? (Balmes, *Teodicta*, c. 11). El mismo filósofo español ha hecho atinadísimas observaciones sobre los que niegan el dogma de la creación en estos términos: «Las objeciones contra la creación dimanar de ideas groseras sobre la naturaleza de la causalidad. Los que sostienen el sistema de las emanaciones, hablan como pudiera hablar la filosofía en la mayor rudeza de sus primeros pasos. No concebir posible el salir una cosa de otra, sino como sale el agua de un depósito, el explicar de esta suerte la causalidad, es indigno de un verdadero filósofo. La actividad productiva es demasiado noble y elevada, para que pueda espresarse con esas imágenes groseras. ¿Pues qué? no vemos en nosotros mismos el ejercicio de una actividad, que en nada se parece á las emanaciones materiales? ¿Cómo puede ser, dicen los ateos y panteístas, querer una cosa y quedar hecha? ¿Cómo puede ser, les replicaremos, lo que experimenta el hombre en sí propio? Quiere, y se presentan á su entendimiento las ideas y á su fantasía las imágenes; quiere, y los miembros del cuerpo se mueven. ¿En este modo de producir hay algo semejante á las emanaciones materiales? Vemos aquí un ser inteligente y libre: al imperio de su voluntad se presentan fenómenos espirituales y corpóreos, que antes no existían; ¿porqué pues al imperio de la voluntad del Ser infinito no podrán existir sustancias, que antes no existían? Lo repito: todas las objeciones contra la doctrina de la creación proceden de superficialidad ontológica é ideológica; cuanto más se profundiza en estas ciencias, tanto más clara se presenta la verdad á los ojos de la filosofía, tanto más fútiles se ven las dificultades».

(1) Aunque á este argumento contesta el Santo Doctor satisfactoriamente, dando á conocer el sentido y la causa, por que los antiguos filósofos tenían como axioma *ex nihilo nihil fieri*; como los novadores se acogen al principio de contradicción, para probar la imposibilidad de la creación *ex nihilo*, no estará de sobra el que hagamos notar lo que se entiende por posibilidad. Se llama pues posible todo aquello, que puede ser ó no repugna: si esta posibilidad se funda en el principio mismo de contradicción, se le da el nombre de interna; porque efectivamente es intrínsecamente posible lo que no envuelve contradicción: si dicha posibilidad consiste en la virtud, que tiene una causa cualquiera, para producir un efecto, se llama *ester-*

3.º Es necesario que lo que es hecho se haga en algún tiempo; pero no se puede decir que lo que es creado, se haga y sea hecho á la vez; porque en los seres permanentes lo que se hace no existe todavía, mientras que lo que es hecho existe ya: de lo contrario una cosa sería y no sería al mismo tiempo. Luego, si algo se hace, el hacerse precede á ser hecho; lo que no puede suceder, si no preexiste un sujeto, que sirva de supuesto á lo mismo, que se hace. Luego es imposible que algo se haga de la nada.

4.º No se puede salvar una distancia infinita, cual media entre el ente y la nada. Luego es irrealizable el hacerse algo de la nada.

Por el contrario, á propósito de estas palabras del Génesis (1, 1): *En el principio creó Dios el cielo y la tierra, la*

na; y así se dice que las causas dan origen á los efectos, suponiendo que intrínsecamente son posibles, pues la posibilidad eterna siempre hace referencia á la interna. Empero el principio mismo de contradicción, según es el orden de las causas eficientes, así también es cierta su aplicación á ellas; de este modo puede decirse que repugna que un ser *v. gr.*, que no tiene sino 20 grados de fuerza, levante un peso, para el que son absolutamente necesarios 100; mas podrá concluirse de aquí la repugnancia de que algún ser pueda levantar dicho peso? Digamos por tanto que, para discurrir sin error sobre la eficiencia de las causas, es preciso hacer separación de unas causas de otras. Las hay, que son finitas, de limitada virtud; y estas es contradictorio que puedan producir efectos, que suponen infinito poder. Toda causa finita nada puede emprender, si previamente no cuenta con sujeto ó materia, sobre que ejercitar su virtud; en cuyo caso es verdad que de nada nada se hace, y lo contrario repugnaría. Mas hay una causa infinita y eterna, que traspasa las esferas de este poder finito, siendo por consiguiente de omnipotente é infinito poder, que es Dios; y desde luego aparece conforme á razón que esta puede sacar el ser del no ser, ó hacer que lo que no era en tiempo lo sea después, sin necesitar para ello de la preexistencia de otra materia ó sujeto, en que verifique la acción, que es infinita y omnipotente. El principio de contradicción, es imposible que una cosa sea y no sea á un mismo tiempo, sirve de fundamento por parte de Dios á la posibilidad de la creación *ex nihilo*; puesto que en caso contrario podría decirse que Dios es omnipotente, á la vez que no es tal: funda también la misma posibilidad por parte de la acción creadora, que es inherente á la divinidad: y no se opone en fin al conocimiento de las mismas cosas creadas; pues su concepto no envuelve la idea de que eran y no eran á la vez, como se dice en el argumento 3.º; sino la de que, no siendo, cuando aún no había tiempo, lo fueron después cuando juntamente con ellas fue creado también el tiempo. — M. C. G.

(2) *Actus existentis in potentia* dice el texto; pero Aristóteles añade *prout in potentia*. El movimiento participa en efecto del acto y de la potencia; del acto, porque lo que existe en potencia, no se mueve aún; y de la potencia, porque lo que es ya perfecto en acto, podía haber sufrido movimiento, pero en la actualidad no se dice que se mueve. No puede afirmarse que sea todo lo precisa, que fuera de desear, la definición aristotélica del movimiento; pero Santo Tomás defiende que es la mejor, que puede darse, si se ha de resolver la idea de movimiento con otras más claras y primordiales. Véanse sus comentarios al libro 11 de la *Metafísica* de Aristóteles, lect. 9; y el vol. 2, C. 17, a. 1 de la *Summa philosophica* del P. Roselli.

glosa dice que « crear es hacer algo de la nada ».

**Conclusion.** *No solo es posible sino necesario que todas las cosas hayan sido creadas por Dios.*

Responderémos, que no solo no es imposible que Dios cree algo de la nada, sino que es necesario afirmar que todas las cosas han sido creadas por Dios, como consta de lo espuesto (C. 44, a. 1). Cuando cualquiera hace algo de algo, este algo, de que lo hace, se supone anterior á su acción, y no es producido por ella: así es como un artista opera sobre las cosas naturales, tales como la madera y el metal, que no son producidas por la acción del arte, sino por la de la naturaleza; y áun esta misma produce los seres naturales en cuanto á la forma, pero presupone la materia. Si pues Dios no hiciera sino de algo presupuesto, seguiríase que no sería él la causa, de lo que se supone preexistente. Queda empero demostrado anteriormente (C. 44, a. 1 y 2) que en los seres nada puede haber, que no dimane de Dios, que es la causa universal de todo ser. Por lo tanto es necesario decir que Dios saca de la nada la existencia de las cosas.

Al argumento 1.º dirémos, que los antiguos filósofos, como se ha indicado (C. 44, a. 2), no han considerado sino la emanación de efectos particulares de causas particulares, que necesariamente presuponen algo en su acción; y por esto era opinión comun entre ellos que « de nada nada se hace (*ex nihilo nihil fieri*) »; lo cual no tiene lugar respecto á la primera emanación del principio universal de las cosas.

Al 2.º que la creación no es mutación sino únicamente segun nuestro modo de entender: porque es de esencia de la mu-

tación que la misma cosa sea de diverso modo ahora que ántes. Así á veces un mismo ente está en acto de diversa manera ahora que ántes, como en los movimientos atendida la cantidad y la cualidad; y otras solo en potencia, como en la mutación sustancial, cuyo sujeto es la materia. Pero en la creación, por la que es producida toda la sustancia de las cosas, no puede admitirse una misma cosa de diverso modo ántes y despues, sino solo segun nuestra manera de entender; como cuando nos representamos una cosa, que ántes no existía totalmente y despues sí. Mas, puesto que la acción y la pasión (1) tienen de comun la sustancia del movimiento, y solo difieren segun sus diversas relaciones (Phys. I. 3, test, 20 y 21); es preciso que, suprimido aquel, queden únicamente estas actitudes en el creador y lo creado. Y, como el modo de significar es consecuencia del modo de entender, segun lo dicho (C. 13, a. 1); la creación se significa por modo de mutación: por lo cual se dice que crear es hacer algo de la nada; aunque hacer y ser hecho son aquí voces preferibles á las de mudar y ser mudado: porque hacer y ser hecho implican relación de la causa al efecto y del efecto á la causa, y mutación solo como consecuencia.

Al 3.º que respecto de las cosas, que se hacen sin movimiento, hacerse y ser hecho son cosas simultáneas, bien que la producción del efecto sea el término del movimiento, como el acto de iluminar, pues una cosa se ilumina y es al mismo tiempo iluminada (2); ó bien no lo sea, al modo que el verbo se forma y es formado á la vez en el corazón. En estas cosas lo que se hace, existe, cuando se dice son hechas; pero (3) se significa que lo son, porque ántes no existían. Por

(1) En este caso la acción es lo que se llama creación activa por parte de Dios, y la pasión es la creación pasiva ó por parte de las criaturas. « La creación pasiva (dice el P. Ceferino, recordando sin duda lo que dice aquí Santo Tomás) considerada por parte del término (*passive et terminative*) ó del efecto producido, no es mutación en rigor filosófico; porque la mutación se refiere á algun sujeto, que pase de una forma á otra, de un estado á otro, de manera que envuelve y exige un término á quo, término ad quem y un sujeto comun á los dos, lo cual no conviene á la creación, que por su naturaleza escluye todo sujeto preexistente. Por lo mismo que la creación escluye todo sujeto transmutable, y no es mutación; es por su naturaleza una acción instantánea, y no sucesiva: puesto que, donde no hay mutación, no hay sucesión. La creación por consiguiente no se realiza en el tiempo, por

» mínimo que este se suponga, sino en un instante indivisible » (*Filosofía elemental*, ib. p. 168).

(2) Téngase en cuenta que el fin de la comparación es aclarar, pero no identificar lo explicado con la comparación; y entónces, aunque la física moderna haya encontrado el modo de medir la celeridad de la luz, ó sea, el tiempo, que transcurre desde la aparición de un foco de luz hasta la llegada de esta á un punto determinado; como sucede sin embargo que los sentidos no pueden apreciar la rapidez del movimiento de la luz, ni la atención la rapidez con que se forma el verbo mental; queda á salvo el símil del Doctor Angélico.

(3) Optamos por colocar la palabra *pero*, como lo hace la edición áurea ántes de la palabra *significa*, y no ántes de *cuando*, como se lee en muchas otras; por más que, como observará el lector, ambas versiones son aceptables.

consiguiente, como la creación se verifica sin movimiento, es simultáneo crearse y ser creado.

Al 4.º que esa objeción se funda en una falsa suposición, como si hubiese un medio infinito entre la nada y el ente: lo cual es notoriamente falso. La causa de esta alucinación consiste en que la creación en nuestro lenguaje se significa como una mutación existente entre los dos términos (1).

#### ARTÍCULO III.—La creación es algo en la criatura? (2)

1.º Parece que la creación no es algo en la criatura: porque, así como la creación en sentido pasivo se atribuye á la criatura, igualmente la creación activa al creador. Es así que la creación activa no es algo en el creador; porque, si lo fuera, se seguiría que hay en Dios algo temporal. Luego la creación pasiva tampoco es algo en la criatura.

2.º No hay medio alguno entre el creador y la criatura. Pero la creación se significa como medio entre uno y otra: porque ni es el creador, no siendo eterna; ni es criatura, porque sería preciso entónces admitir otra creación, que sería la causa de la primera, y así indefinidamente. La creación pues no es algo en la criatura.

3.º Si la creación es algo distinto de la sustancia creada, necesariamente debe ser accidente de ella. Pero todo accidente existe en un sujeto. Luego el ser creado sería sujeto de la creación, y así el sujeto y el término de la creación serían uno mismo: lo que es imposible; porque el sujeto es ántes que el accidente y le conserva; miéntras que el término es posterior á la acción y á la pasión, de la que es término; y, ya existente, cesan la acción y la pasión. Luego la creación misma no es alguna cosa.

Por el contrario, más es ser hecha alguna cosa segun toda la sustancia (3), que segun la forma sustancial ó accidental. Es así que la generación absoluta ó relativa, por la que se hace algo segun

su forma sustancial ó accidental, es algo en lo engendrado. Luego con mayor razón la creación, por la que se hacen las cosas segun toda la sustancia, es algo en lo creado.

**Conclusion.** *La creación no es otra cosa en la criatura, que cierta relación de esta con el creador, como con su principio.*

Responderémos, que la creación pone algo en lo creado, segun la relación únicamente (4): porque lo que es creado, no se hace por movimiento ó por mutación; pues lo que se hace por movimiento ó mutación, se hace de algo preexistente, cual sucede en las producciones particulares de algunos entes: mas no puede tener lugar en la producción de todo el ser por la causa universal de todos los entes, que es Dios. Luego, al crear Dios, produce las cosas sin movimiento; y, separado este de la acción y pasión, no queda otra cosa que la relación, segun lo dicho (a. 2, al 2.º). Resulta pues que la creación en la criatura no es otra cosa que cierta relación con el Creador, como con el principio de su ser: así como en la pasión con movimiento hay relación con el principio del movimiento mismo.

Al argumento 1.º dirémos, que la palabra creación activamente considerada designa la acción divina, que es su esencia, con relación á la criatura: mas la relación de Dios con la criatura no es real, sino solo racional; al paso que la de la criatura con Dios es real, segun lo dicho (C. 13, a. 7), al tratar de los nombres divinos.

Al 2.º que, como la creación se significa á manera de mutación, segun lo dicho (a. 2, al 2.º), y la mutación es en cierto modo un medio entre el motor y lo movido; por eso mismo la creación se designa como medio entre el Creador y la criatura. Pero la creación pasiva está en la criatura y es criatura, sin que por eso sea efecto de otra creación, por cuanto las relaciones en el hecho de serlo se refieren á algo; no empero por algunas otras relaciones, sino por sí mismas, se-

(3) Al decir « toda la sustancia » debe entenderse la materia y la forma (sustancial ó accidental), aunque de aquella no lo especifica el texto; pues de otra manera no habría creación en el sentido estricto de la palabra.

(4) Ó sea, la creación es por parte de lo creado una relación real; y no solamente lógica, como lo es por parte de Dios.